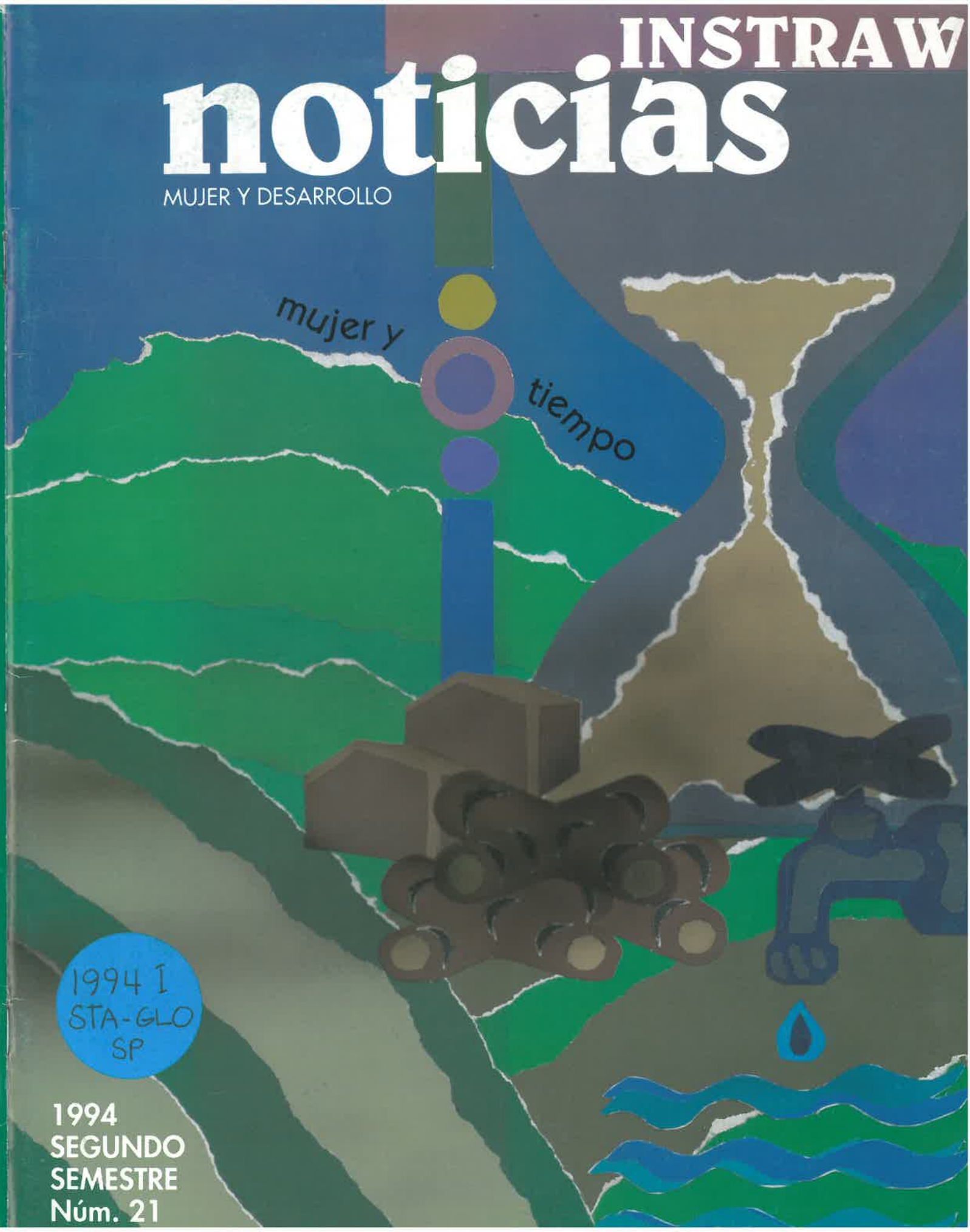
INSTRAW

noticias

MUJER Y DESARROLLO



1994 I
STA-GLO
SP

1994
SEGUNDO
SEMESTRE
Núm. 21

Contenido

Editorial
El tiempo de la mujer: formulación
de nuevos valores
1

El tiempo como herramienta para cerrar
la brecha estadística del género
3

Boletín de noticias
16

La mujer y el agua:
frente al desafío de su administración
17

Biblioteca
Publicaciones futuras del INSTRAW 1995
22

Panel editorial:
Mary Paul Aristy/Nina Miness
Corazon Narvaez/Julia Tavares
Editora:
Ellie King
Producción y distribución:
Magda Canals
Traducción:
Nora Read
Diseño de portada:
Lourdes Saleme
Diseño y arte final:
Ninón León de Saleme

El tiempo de la mujer: formulación de nuevos valores

EDITORIAL

El cuadro es bien conocido desde hace décadas: mujeres y niñas que avanzan por un camino mientras llevan una pesada carga de agua o de leña, recogen estiércol, lavan ropa en un río en donde también se bañan niños y animales, sacan agua del pozo comunal, o trituran el cereal con que se ha de alimentar la familia. El mensaje está claro: son mujeres muy pobres, que trabajan mucho — y la mayoría no recibe retribución alguna.

Pese a su visibilidad en las fotografías, la mujer sigue sin embargo, invisible a los ojos de los gobernantes, los economistas y los planificadores del desarrollo. Si la mujer no es parte de la fuerza de trabajo, o no vende lo que produce en la casa, se la considera improductiva. En las estadísticas nacionales no cuenta para nada. La circunstancia de que la familia (y la sociedad en general) dependa de la mujer como proveedora de sus necesidades fundamentales de alimentación, agua y cuidados de salud — para su existencia misma, en realidad — no parece tener ninguna importancia.

Como si se quisiera subrayar aún más esa anomalía, los planificadores del desarrollo están prestos a reconocer, sin embargo, el papel que desempeña la mujer en calidad de usuaria y administradora principal de los recursos naturales del mundo, especialmente del agua y la energía. Pero por otro lado, no han podido — o no han querido — reconocer, comprobar y cuantificar el impacto de la mujer tanto sobre la economía como sobre el medio ambiente. Hasta que ese impacto sea claramente definido no se habrá aceptado ni cumplido cabalmente el objetivo que fue fijado en la Conferencia Internacional de la Mujer en 1975 — la participación de la mujer como socia igualitaria en el desarrollo.

En este número de INSTRAW Noticias nos complace describir un avance importante en nuestros esfuerzos dirigidos a superar las barreras estadísticas. EL INSTRAW ha adaptado un método estadístico ampliamente aceptado, la compilación de datos sobre el uso del tiempo, como medio de atribuirle valor al trabajo no retribuido de la mujer.

Hace ya un tiempo que los planificadores de políticas tanto nacionales como internacionales vienen admitiendo que la ausencia de estadísticas desagregadas por género no solamente ha distorsionado las cifras del Producto Nacional Bruto (PNB), sino que también han impedido el desarrollo de programas eficaces en ámbitos tales como el transporte, la

EDITORIAL

irrigación y los abastecimientos de agua rurales y urbanos. El estudio separado del tiempo que invierten hombres, mujeres y niños en sus tareas diarias, inclusive las que tradicionalmente se han considerado no productivas (por ejemplo, criar los hijos, recoger agua, cocinar, cultivar productos alimenticios para consumo familiar, etc.) viene a sumarle una nueva dimensión más realista y críticamente importante al análisis económico y al concepto de la productividad nacional.

La segunda sección de este número trata sobre una faceta específica de ese mismo problema: la administración de los recursos de agua por la mujer y la importancia de su participación en la planificación nacional e internacional a los niveles más altos. El análisis de dos seminarios de capacitación realizados recientemente por el INSTRAW en América Latina demuestra nuevamente los conocimientos y las destrezas que puede aportar la mujer en todas las etapas del proceso de toma de decisiones — y su importancia fundamental para que prosperen los proyectos hídricos de cualquier dimensión y a todos los niveles. El mayor impedimento que encara la mujer para su participación plena en la planificación del desarrollo sigue siendo el no tener acceso a la educación moderna y a la capacitación en las destrezas apropiadas.

La necesidad de desagregar las estadísticas por género fue tema que se planteó en los dos seminarios, y en especial la necesidad de obtener más información sobre el grado y el impacto de la administración, el desarrollo y el uso del agua por la mujer. Quizás lo más significativo en este aspecto sea que todas las ponencias que fueron presentadas reflejaban el cambio que ha ocurrido en el concepto del agua como recurso a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1992. Ya no se considera al agua como un bien abundante y gratuito accesible a todos, sino un recurso económico escaso y valioso que hay que conservar, cotizar y asignar conforme a la demanda de los usuarios — inclusive la mujer.

Para el INSTRAW esta situación encierra una ostensible ironía: si el agua ya no es gratuita, tampoco debe serlo el tiempo de la mujer. Esas deben ser las bases sobre las que debamos construir al acercarse la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, que tendrá lugar en Beijing el año que viene.

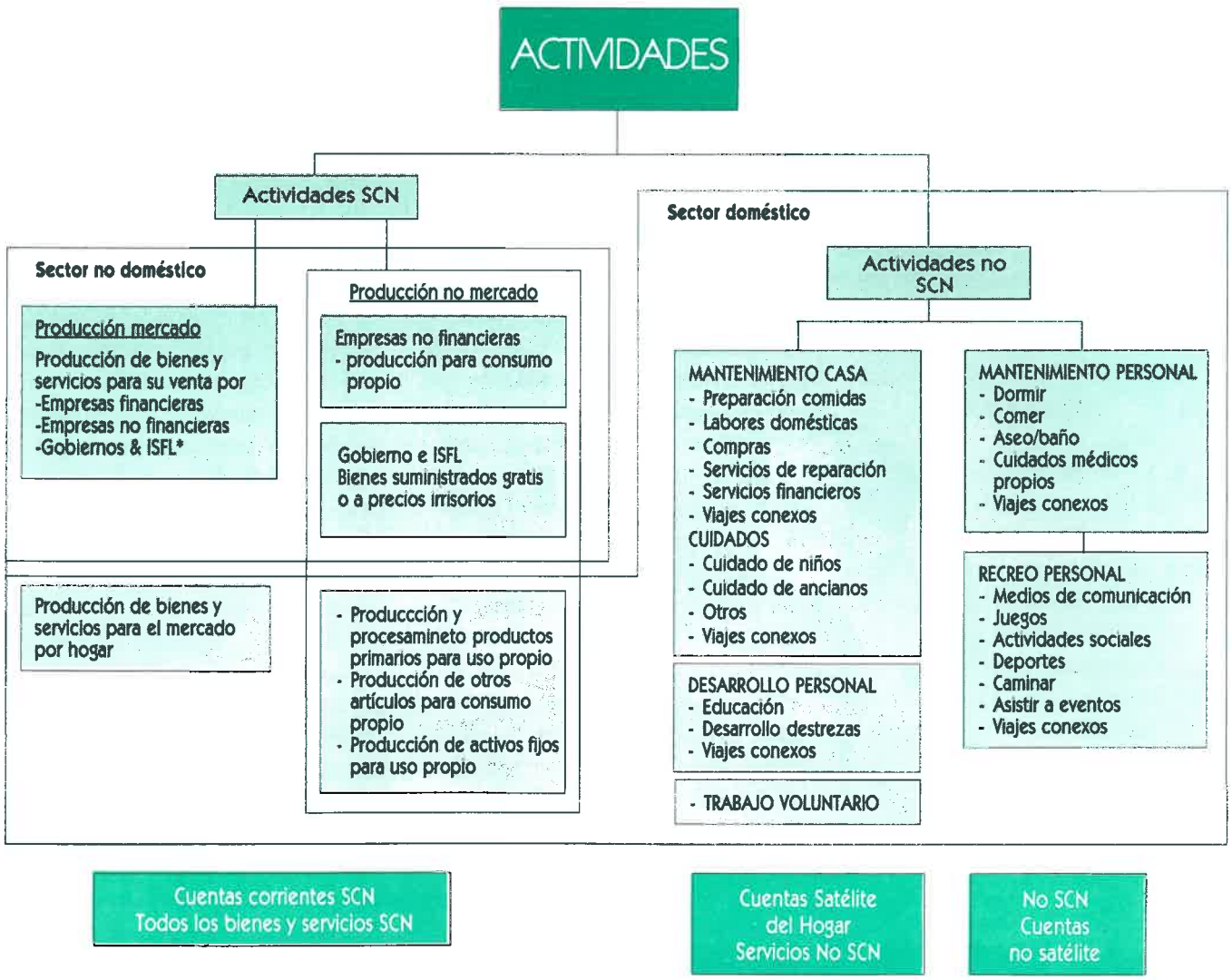
El tiempo como herramienta para cerrar la brecha estadística del género

La mayoría estaríamos de acuerdo con el viejo adagio que dice que el trabajo de la mujer no termina nunca; pero, ¿cuánto vale en realidad ese trabajo? Hasta ahora, la respuesta a esa interrogante ha sido el equivalente estadístico a un agujero negro, de fronteras y composición conjeturadas, pero no confirmadas. En una era por lo demás pletórica de datos y cifras generados por computadora, casi no existe información, especialmente en los países en desarrollo, sobre la magnitud y el valor de lo que hace la mujer. Ella es mayormente invisible en los perfiles estadísticos de muchos países. Sus aportes económicos, especialmente si se halla fuera de la fuerza de trabajo convencional, no son valorados o en el mejor de los casos, son subvalorados, no solamente por hombres y gobiernos, sino también por la propia mujer. Al preguntársele qué hace, aun la mujer más educada e instruida que se quede en la casa y se dedique a criar a sus hijos — lo cual no es nunca tarea fácil —probablemente responda, "Yo, nada, soy sólo un ama de casa".

La producción doméstica y no retribuida necesita claramente ser medida y evaluada. Esto fue reconocido así en principio hace casi dos décadas, en 1975, en la primera Conferencia Internacional de la Mujer que tuvo lugar en Ciudad de México. Diez años después, en la Conferencia de la Mujer de las Naciones Unidas realizada en Nairobi en 1985, las Estrategias que fueron adoptadas por más de 150 países específicamente exhortaban a la inclusión del trabajo no retribuido de la mujer en las cuentas y estadísticas nacionales.

Como resultado de un proyecto elaborado durante dos años en estrecha colaboración con la División de Estadísticas de las Naciones Unidas y varios organismos especializados, el INSTRAW ha adaptado una conocida herramienta estadística, el uso del tiempo, utilizándola

INSTRAW, MEDICIÓN DEL USO DEL TIEMPO Y EL TRABAJO NO RETRIBUIDO
CLASIFICACIÓN BASADA EN EL SCN



*Gobierno e Instituciones sin fines de lucro sirviendo a los hogares.
Basado en la Tabla 6.1, SCN 1993.

para recabar algunos tipos de datos nuevos y distintos que nunca habían sido compilados anteriormente. Esta información proporciona un marco y una metodología mejores para cuantificar y valorar los aportes económicos no retribuidos y generalmente invisibles de la mujer. El estudio del INSTRAW, *Medición y valoración de la contribución no remunerada: contabilización mediante el uso del tiempo*, incluye una revisión actualizada del uso efectivo del tiempo y otros estudios sobre el trabajo no retribuido de la mujer, mientras recomienda la introducción de refinamientos importantes, formas mejoradas de clasificar las actividades, así como un método flexible de compilación de datos fácilmente adaptables a una amplia variedad de economías y culturas diferentes.

El problema en su contexto: cifras defectuosas

La formulación de políticas eficaces depende del uso de estadísticas que sean amplias y precisas. Si no se sabe cuánto, con qué frecuencia, dónde y por qué se realizan determinadas actividades, es imposible establecer si éstas pueden modificarse o mejorarse o cómo puede ello lograrse. Al evaluar la situación de la salud pública, por ejemplo, no basta contar el número de médicos y de camas de hospital; las cifras deben reflejar también los cuidados de salud que la mujer proporciona a los enfermos, los ancianos y los niños en la casa.

El sistema actual de cuentas nacionales (SCN) que se utiliza para cuantificar el Producto Interno Bruto (PIB) se basa en gran medida en bienes y servicios que tienen un precio y un mercado. Este método tiende a dejar fuera tanto como incluye. Por ejemplo, si una mujer cocina para su familia, esa actividad no se considera de mercado, y por ende, no se incluye en las cifras oficiales. Pero si la mujer no cocinara, surgiría muy rápidamente un próspero comercio de comidas preparadas; el rápido crecimiento de la industria de los alimentos procesados en los países desarrollados es testimonio de ello. La línea de demarcación entre los servicios vendibles y los no comercializables es evidentemente arbitraria, por no decir borrosa en ocasiones.

En una escala más amplia, en el Africa Sud-sahariana, se piensa que la mujer es responsable de más de un 80% de la producción de alimentos para consumo familiar y de más de la mitad de toda la producción agrícola. Las cifras del PIB para Africa, sin embargo, por lo general sólo cuentan los productos que se llevan efectivamente al mercado o que son exportados, que son los productos que cultivan principalmente los hombres y que tienden a ser la base de la ayuda para el desarrollo. Las cifras distorsionadas, por tanto, tienden a distorsionar también las decisiones de política. Se necesita urgentemente reorientar la asesoría técnica hacia la mujer en base a estadísticas precisas y estándar.

En 1993 el SCN fue modificado por tercera vez a fin de incluir todos los bienes producidos, sean o no destinados al mercado, así como todos los servicios comercializables. Este denominado SCN aumentado, representa una mejoría ampliada en la captación de actividades económicas no tradicionales. Si bien todavía es demasiado pronto para poder evaluar el alcance del cambio, resulta evidente que los servicios no retribuidos o no comercializables, como por ejemplo, cocinar, remendar, limpiar, planchar, cuidar los niños, hacer las compras — en otras palabras, el grueso del trabajo de la mujer que nunca termina — sigue en su mayor parte sin contabilizar.

La principal barrera que se opone a fijarles un valor a las ocupaciones no retribuidas ha sido la falta de un método apropiado, especialmente la ausencia de datos desagregados por género a fin de eliminar la parcializa-

ción masculina inherente al SCN actual. Los primeros trabajos del INSTRAW con la División de Estadísticas, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) relativo al análisis de los parámetros del sector informal (por ejemplo, agricultura de subsistencia, vendedores ambulantes), ha demostrado que existe una grave brecha informativa en el área de las ocupaciones de la mujer. Se requiere una nueva generación de herramientas estadísticas que posibiliten al estadístico recabar con precisión datos económicos no tradicionales, utilizando un sistema común de análisis y presentación comparables.

La concepción de técnicas nuevas

Se atribuye a Diógenes haber dicho que "el tiempo es la cosa más valiosa que el hombre puede gastar". Si Diógenes estuviese vivo hoy y buscara aún la honestidad, seguro que incluiría también a la mujer. El trabajo del INSTRAW demuestra que el estudio de la manera como la mujer utiliza su tiempo es la única forma de medir y valorar correctamente sus actividades no retribuidas, pero sin embargo, productivas. Por ende, las encuestas sistemáticas del uso del tiempo son las únicas técnicas estadísticas válidas para obtener estimados precisos de las labores no retribuidas o no comercializables y demostrar los patrones diarios, semanales y aún estacionales de esas actividades, así como su relación con otras actividades orientadas hacia el mercado.

En los países industrializados se han utilizado ampliamente las encuestas de uso del tiempo

MARGARET SHIELDS
DIRECTORA, JULIO 1991 - MARZO 1994

Reflexiones sobre el INSTRAW y el impacto del estudio sobre el uso del tiempo

Uno de los grandes tesoros que se han acumulado durante la existencia del INSTRAW ha sido un amplio programa estadístico, programa que ha constituido la base de una de las corrientes del trabajo del Instituto. Al tiempo que proseguíamos los programas de capacitación en el ámbito de las estadísticas del género a fin de ayudar a los países a establecer una base sólida en sus políticas para la mujer, avanzamos aún más lejos en otras investigaciones. El proyecto principal fue la creación y puesta a prueba de una metodología integral para medir y valorar el trabajo no retribuido. Se trataba de un proyecto que era imperativo desde hace muchos años. Ahora está siendo realizado en colaboración con otras instituciones y cuando se concluya, arrojará nueva luz sobre muchos de los problemas de desarrollo que preocupan a los gobiernos en todas partes. Más importante aún, proporcionará pruebas concretas del trabajo que realiza la mujer y del valor de sus aportes tanto para la familia como para las economías nacionales. Al final deberá proveer una herramienta valiosa de planificación bien concebida que tome en cuenta las realidades de la vida de la mujer.

— la contabilidad detallada de cómo se invierten los días, ya sea en el trabajo, el ocio, en comer, dormir — pero estas encuestas sólo han sido utilizadas en un puñado de países en desarrollo. Las técnicas más comunes requeridas, tales como la distribución de diarios y realización de entrevistas a cargo de personal especialmente capacitado, son muchas veces inapropiadas en los países en desarrollo, especialmente en las zonas rurales apartadas en donde la tasa de alfabetismo tiende a ser baja.

Sin embargo, es precisamente en esos lugares en donde hay mayor necesidad de obtener información básica. En Nepal, por ejemplo, resulta evidente la debilidad aun del SCN ampliado: si bien más de las dos terceras partes del ingreso familiar es generado por empresas a nivel doméstico, por ejemplo, agricultura de subsistencia, las cifras para 1993 indican que no se incluye gran parte del procesamiento posterior a la cosecha o el que tiene lugar aún más adelante, del cual se encarga principalmente la mujer; sólo la producción de la industria casera y otras afines son incluidas en el PIB. Además, el SCN modificado excluye la producción considerada insignificante, criterio que, en el mejor de los casos, es ambiguo. En Nepal eso significa que el PIB omite muchas cosechas menores que son cultivadas — también en ese caso, mayormente por la mujer — para el consumo familiar. En resumen, las estadísticas de Nepal desconocen la base misma de la economía de subsistencia del país.

El reto estriba en captar esa productividad no cuantificada, así como el aporte potencialmente mucho mayor de los servicios domésticos, segregados según el género, de modo que reflejen su verdadero impacto tanto sobre el bienestar familiar como sobre la economía nacional en su totalidad. Los datos básicos de uso del tiempo proporcionarían cierto grado de comprensión de los distintos procesos económicos y sociales que hay implícitos. Sin embargo, la propia magnitud de las cifras exige que éstas sean separadas de las estadísticas actuales a fin de no abrumar los cálculos del SCN y que no resulten aún más distorsionadas. La segregación de los datos nuevos en cuentas sátelite "no SCN" contribuiría a documentar la existencia y a definir mejor las dimensiones y la productividad de la economía del hogar. Esto requiere un formato que sea comparable al de las otras estadísticas del SCN, pero que sea también suficientemente flexible para incluir amplias diferencias entre regiones geográficas, economías nacionales y tradiciones sociales y culturales. Por ende, un sistema nuevo conllevaría también una redefinición de la productividad, es decir, una reclasificación y recodificación de las ocupaciones, a fin de incluir lo que había sido ignorado previamente.

A continuación presentamos algunos de los aspectos más significativos contenidos en las recomendaciones del INSTRAW para la recabación de datos nuevos sobre la mujer. Estas se basan en investigaciones pasadas y en la experiencia obtenida con estudios de uso del tiempo realizados en varios países industrializados (por ejemplo Canadá, Finlandia, Francia, Estados Unidos) y en países seleccionados en vías de desarrollo: Nepal, Bangladesh, Tanzanía, Venezuela y la República Dominicana.

La creación de las categorías: las cuentas satélite no SCN

El primer paso en todo análisis estadístico es clasificar los componentes que van a ser medidos conforme a un sistema que sea fácilmente comprensible para quien recabe o quien utilice los datos. Debe haber también un formato común para que el material sea fácilmente comparable a nivel nacional e internacional. En otras palabras, independientemente de las diferen-

cias en los sistemas sociales y económicos, los aumentos en la productividad y las mejoras en los niveles de vida deben medirse a partir de una base común, en forma semejante a como la riqueza nacional se describe en términos de dólares de los Estados Unidos.

En el caso de la productividad doméstica, nunca se les ha dado reconocimiento alguno a las labores que trascienden el significado convencional de productivo, es decir, comercializable, aun cuando no sea efectivamente vendido. La distinción entre comercializable y no comercializable es muchas veces borrosa. Por ejemplo, las reparaciones mayores que se hacen a una casa, presumiblemente lo suficientemente costosas como para cuantificarlas en términos de valor, están incluidas en el SCN ampliado. Sin embargo, las reparaciones menores que son comunes en la mayoría de los hogares, por ejemplo, retocar la pintura, reparar algún equipo descompuesto, si las hace un miembro de la propia familia, no se incluyen, aun cuando evidentemente consumen tiempo y energía considerables e indudablemente, economizan dinero. Sólo una contabilidad precisa del tiempo utilizado en esas reparaciones puede captar ese tipo de tarea doméstica — ya sea que la haga el hombre o la mujer.

Para incluir estas y otras ocupaciones no comercializables, el INSTRAW recomienda establecer sistemas separados de categorías de servicios no retribuidos o no SCN. Esto incluiría todo cuanto se hiciera en beneficio de otros, tales como cuidar los niños, cocinar, administrar las finanzas de la familia, etc. Las nuevas cuentas satélite incluirían también las actividades de "desarrollo personal", tales como educación y capacitación en destrezas que tengan un valor comercial intrínseco, aun cuando no se las vaya a utilizar en el mercado. Si bien se las considera no productivas y no comercializables (dado que evidentemente no pueden ser realizadas por otro o para otra persona) otras ocupaciones personales, tales como comer, dormir y recreación se incluirían y se reflejarían en la clasificación de actividades que propone el INSTRAW. Estas se clasifican ya sea como ocupaciones de mantenimiento personal (por ejemplo, hacerse recortar el pelo en oposición a recortarle el pelo a alguien) o de consumo personal (por ejemplo, leer, mirar televisión). Si bien esas actividades personales se excluirían de la cuantificación efectiva de la productividad, el tiempo que se invierta en ellos debe ser medido como elemento al evaluar la calidad de la vida.

¿Qué es el tiempo? significados relativos

Si bien el uso del tiempo es evidentemente el fundamento del nuevo sistema, la consecución de una percepción válida y constante de lo que es efectivamente el tiempo ha resultado ser un reto considerable. En todos los países existen amplias variaciones en cuanto al uso del tiempo en la zona urbana y en la rural y entre las distintas categorías socio-económicas. En los países en desarrollo, sin embargo, las tasas de alfabetismo representan un problema adicional y aún más fundamental: en las áreas rurales aisladas, en donde predomina el analfabetismo, suele considerarse el tiempo como atributo de la naturaleza y no como una división astronómica o matemática de segundos, minutos, horas, días o semanas. En muchos lugares remotos, los relojes y la radio tienden a ser escasos, o inexistentes; un diario escrito para anotar el uso del tiempo carecería de utilidad allí en donde el tiempo se mide por el amanecer, el crepúsculo, las estaciones de siembra, etc. Pedirle a una mujer que anote todas sus ocupaciones hora por hora, dentro de un período determinado de tiempo, o el tiempo que le tomó realizar una tarea específica, resultará inevitablemente en inexactitudes o distorsiones graves.

Otra técnica común de uso del tiempo, que es igual o más difícil de adaptar en muchas regiones, es pedir a los miembros de la familia que formulen evaluaciones subjetivas de cómo distribuyen su tiempo, por ejemplo, "¿cuál fue la tarea más importante que hizo ayer?" La experiencia demuestra que esa fórmula suele conducir a omisiones del tiempo invertido en otros oficios. Por ejemplo, la mujer típicamente invierte una parte significativa de su día cuidando físicamente a sus hijos pequeños, por ejemplo, dándoles de comer y bañándolos, tareas que son fáciles de recordar y de anotar. El tiempo invertido en interactuar con los niños de otra manera, sin embargo, como por ejemplo, mimándolos, disciplinándolos o sencillamente vigilándolos, suele pasar desapercibido; esas funciones se realizan habitual y aún inconscientemente, y suelen ser de corta duración, de segundos o minutos a lo sumo. Pocos dudarían del valor de esas acciones en el desarrollo de la primera infancia; el valor de la persona responsable de realizarlas debería reconocerse también.

De modo similar, el tiempo invertido en recoger leña y preparar los alimentos podría ser mal registrado. Recabar información sobre los costos del valor estimado de los ingredientes, de la forma de cocción de los alimentos, con qué utensilios o equipo, para cuántas personas, etc., posibilitaría estimar el valor real de la preparación de la comida. Esta técnica se puede aplicar también a otros quehaceres domésticos básicos.

Esos diarios, sin embargo, no importa lo amplio de su contenido, no garantizan la precisión. La observación directa de la mujer y de su familia proporcionan por otra parte, un útil suplemento y verificación cruzada. No obstante, esta alternativa también tiene limitaciones inherentes, de las que no es la menor la intromisión en la intimidad. Al estadístico se le está pidiendo que refiera los aspectos más personales de la vida cotidiana.

Igualmente importante, la presencia de un extraño en la casa tiende inevitablemente a cohibir a los sujetos del estudio. Las inexactitudes causadas porque la familia quiera que la vean en su mejor comportamiento es un riesgo inherente aun en el muestreo aleatorio u ocasional.

Existen también otras dificultades. La observación en la casa podría omitir funciones importantes no retribuidas que realizan los miembros de la familia fuera de la vivienda misma, en lugares diversos o en calidad de voluntarios en la comunidad ampliada. Debido a que las observaciones tienen lugar en general durante el día, por ejemplo, las tareas domésticas y la jardinería podrían resultar sobrerepresentadas, mientras que otros quehaceres, tales como cazar para obtener alimentos o hacer visitas rituales, podrían realizarse tarde por la noche. Las interrupciones diurnas, tal como asistir a un funeral, podrían también retrasar ocupaciones importantes hasta mucho después del anochecer —por ejemplo, trabajo a destajo hecho en la casa para una pequeña industria local.

Pese a estos problemas, la recolección de datos sobre el uso del tiempo sigue siendo el único método válido de captar tareas anteriormente ocultas. También ayuda a proveer alternativas necesarias al concepto matemático del tiempo, el cual podría ser ajeno a la cultura local. Se necesitará flexibilidad — y una gran dosis de experimentación — para lograr que la información sea lo suficientemente uniforme y confiable para permitir que el análisis comparativo sea útil. El siguiente paso necesario es el desarrollo de directrices metodológicas, una combinación de teoría estadística convencional y de observación sobre el terreno.

Ocupaciones simultáneas: ¿días de 30 horas?

Prácticamente nadie se dedica a ninguna ocupación única y

aislada o en secuencia estricta a exclusión de todas las demás. Las tareas, y el tiempo que se invierte en ellas, tienden a traslaparse. En una situación típica de oficina, por ejemplo, una llamada telefónica podría coincidir con tomar notas, quizás sobre asuntos inconexos, o con buscar algo encima del escritorio. Las funciones simultáneas son aún más frecuentes en el entorno doméstico, especialmente si incluye cuidado de los niños. Tal como se señaló anteriormente, muy rara vez la madre se dedica a una cosa, ya se trate de cocinar, o viajar o visitar a una amiga, que no coincida con otra ocupación vinculada al cuidado de los hijos. Esos mismos quehaceres superpuestos podrían también cruzar las fronteras sectoriales, como por ejemplo, cuando la madre recoge los productos del campo con un niño a su lado.

El problema de establecer el valor relativo de esas funciones tiene dos vertientes: determinar el valor relativo de esas ocupaciones una respecto de la otra (es decir, de importancia primaria en contraposición a secundaria) y calcular correctamente el tiempo total que se invierte en ambas. En un estudio, por ejemplo, el total del tiempo de trabajo en un día fue de 30 horas para la mujer — y de 27 para el hombre. La evaluación de las ocupaciones es inherentemente un proceso altamente subjetivo. El transporte proporciona un buen ejemplo de las dificultades que ello conlleva. Al viajar con un niño, ¿qué es más importante, el viaje en sí o el cuidado del niño? O, si el viajero va solo y lee un libro durante el camino, ¿qué es más importante, el viaje o la lectura? Evidentemente, mucho

DIARIO DE PREPARACION DE ALIMENTOS

Durante los próximos tres días, cada vez que usted prepare cualquier alimento o una bebida, por favor complete la siguiente información:

Hora en que inició la preparación _____

Hora en que terminó _____

Propósito:
____desayuno
____almuerzo
____cena
____merienda
____almuerzo empacado _____ para llevar _____
____actividad especial (por ej., celebración de fiesta)
____para dar a otros
____actividad recreativa
____otros (favor especificar) _____

¿Para cuantas personas? _____

¿Qué preparó? _____

¿Cuáles eran los ingrediente principales?

¿Cuál es el valor estimado de los ingredientes? _____

¿Cuál fue el método de cocción utilizado? _____

¿Qué aparatos utilizó?

Comentarios: _____

dependerá del propósito del viaje y de la cantidad de tiempo que se invierta en la otra actividad. La lógica nos dice que el viaje, que tiene mayor duración, debe considerarse primario y sopesarse consecuentemente — pero el estadístico se verá inevitablemente forzado a basarse en las propias evaluaciones subjetivas de la mujer. El problema es más espinoso aún en las decisiones menos evidentes, por ejemplo, comer y leer al mismo tiempo: ¿cuál tiene precedencia?

La recabación de datos sobre uso del tiempo es la única forma de revelar y registrar éstas y otras funciones simultáneas. La investigación prudente sobre el terreno debe contribuir a resolver los problemas de calcular su importancia relativa.

El nuevo sistema de contabilidad: flexibilidad ante todo

La presencia de estos y otros escollos estadísticos impulsó al INSTRAW, en cooperación con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), a realizar una encuesta piloto en la República Dominicana como parte de un estudio más amplio concebido para captar todas las ocupaciones productivas realizadas por el hombre, la mujer y los niños en 100 hogares. Fueron escogidas cinco comunidades

Se aduce que sólo el estudio del uso del tiempo demostrará la magnitud de las labores no comerciales

diferentes, representativas de un corte transversal de la sociedad a todos los niveles de ingresos, en entornos tanto urbanos como rurales tradicionales, así como en una plantación agroindustrial de azúcar.

La encuesta utilizó diarios convencionales de uso del tiempo que fueron llenados usando una combinación de observación directa y una lista de ocupaciones nombradas en entrevistas cara a cara. En la zona rural, la observación directa se limitó a cuatro horas al día, a fin de minimizar la intrusión en la vida familiar. Cada técnica representaba una verificación cruzada de la precisión y la calidad de la información obtenida mediante la otra. Por ejemplo, los observadores llegaban entre 6:00 y 6:30 de la mañana, mucho antes del amanecer, a fin de establecer la hora en que la familia se despertaba. Esto proporcionaba la base de la información sobre el concepto del tiempo de la familia para el resto del día.

En la zona urbana, sin embargo, quizás debido a que las viviendas son más reducidas o a que hay más actividades que se realizan fuera de la casa, resultó casi imposible la observación directa. Aquí los relojes eran cosa más corriente, sin embargo, y los diarios y las entrevistas recordatorias de las actividades al final del día arrojaron índices de respuesta de un 90% o más. Esta cifra concuerda con los datos obtenidos en áreas urbanas en Canadá y en otros lugares.

Las implicaciones de la encuesta son claras: los datos de uso del tiempo pueden efectivamente captar muchas actividades que antes no se captaban y las técnicas más precisas son las que se adaptan a las características específicas de una localidad o un país dado. Al tratar de aplicar estadísticas no convencionales a un sistema convencional de valores económicos, la flexibilidad es tan importante como el formato.

Fijación de valores

El objetivo final de la compilación de datos desagregados por género, no importa el método, es fijarle un valor económico o

monetario a la productividad no comercializable, en donde la mujer tiende a predominar. Las estadísticas oficiales actuales y el SCN en general, ignoran estas actividades porque o no se las percibe o porque cualquier valor económico que se les asigne se encuentra sumergido en el valor de mercado de la producción global familiar. Además, gran parte del valor del trabajo no retribuido, especialmente el de los servicios, no se incluye en la contabilidad del SCN debido a que se considera sin importancia.

El nuevo estudio del INSTRAW aduce que sólo los estudios del uso del tiempo demostrarán la magnitud verdadera — y su trascendencia económica — de las labores no comerciales. Es necesario que se establezca un sistema satélite de contabilidad a fin de apreciar la cantidad y el valor en forma comparable,pero por separado, del SCN orientado hacia el mercado. Esencialmente, esto significa la apreciación del valor del mercado de la mano de obra incluida; eso a su vez significa una cuidadosa medición del tiempo utilizado.

En su forma más sencilla, esto requiere un estimado del volumen de la producción doméstica (calidad y número de comidas preparadas, niños y otras personas que reciben cuidados, etc.), darle un valor de mercado a esa producción (cuánto se pagaría por esos mismos bienes y servicios si los proveyera un extraño), restar cualesquiera costos que entrañe el cálculo del valor agregado por el trabajo doméstico y por último, repartir ese valor agregado entre todos los miembros de la familia.

Existe una amplia gama de posibles refinamientos de los métodos utilizados para valorar la producción no comercializable, como por ejemplo, establecer el número de prendas de vestir que una mujer pudiera confeccionar y vender en el tiempo que invierte en cuidar a sus hijos todos los días. El estudio de uso del tiempo indicaría la cantidad de tiempo invertido; el precio de mercado de las hipotéticas prendas de vestir sería igual al valor de ese tiempo. En resumen, los datos de uso del tiempo sirven entonces como base para llegar a una medición más realista de la dimensión y el potencial de la economía local o nacional.

En el futuro: redefinición del desarrollo

El impacto de este avance estadístico podría ser enorme. En primer lugar, contribuiría a proporcionar una contabilidad precisa para fines públicos de lo que son esencialmente asuntos muy privados. Los propósitos de orden público son fundamentales. Las políticas de desarrollo nacionales e internacionales están orientadas a aumentar la productividad, pero sin embargo, los aumentos de la productividad no se reflejan necesariamente en aumentos o mejorías en los niveles de vida.

Además, el Programa 21 incluye específicamente una propuesta en su acción global en favor de la mujer para el desarrollo sostenible y equitativo en el sentido de que los gobiernos nacionales, las autoridades locales, los patronos y otras organizaciones pertinentes desarrollen "programas que promuevan la reducción de la pesada carga de trabajo de la mujer y las niñas dentro y fuera del hogar mediante la creación de guarderías y kindergartens a precio asequible y que promuevan la provisión de tecnologías ecologicamente adecuadas, diseñadas, creadas y mejoradas en consulta con la mujer, además de agua limpia y accesible, abastecimientos eficientes de combustibles e instalaciones sanitarias adecuadas".

Estudios preliminares de uso del tiempo realizados en Nepal y en otros lugares indican que si bien el PIB podría aumentar, los niveles de vida podrían en efecto deteriorarse en el proceso. Como resultado de la comercialización incrementada de los productos agrícolas, por

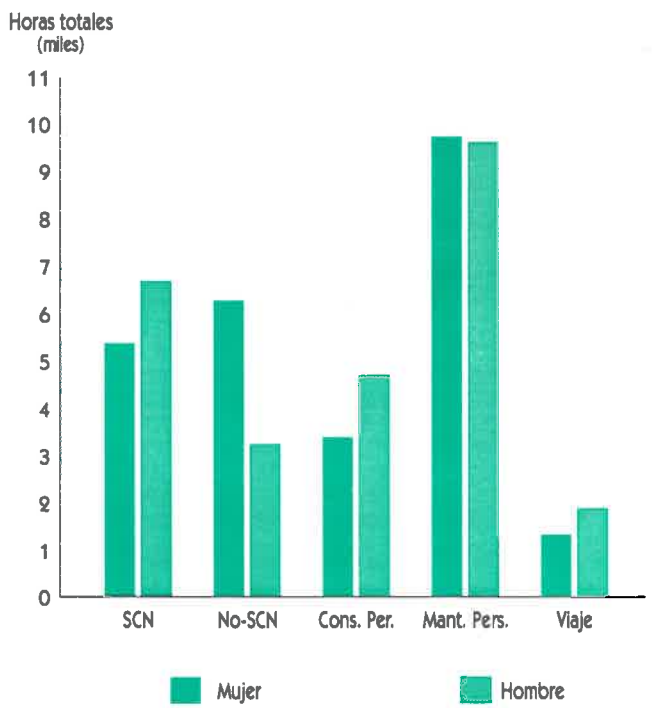
ejemplo, los miembros de la familia tienden a trabajar más horas, a viajar más lejos, a gastar más en actividades frívolas o en bienes de consumo, y quizás a comer menos a medida que una mayor cantidad de productos domésticos son destinados al mercado. El desarrollo económico es, en este caso, una ilusión.

La inclusión de datos de uso del tiempo y el establecimiento de un sistema satélite de cuentas nacionales despejará las ilusiones económicas y aclarará la verdadera magnitud y valor de la economía en general y de la producción doméstica en particular.

Quizás más importante aún, demostrará que la carga la soporta desproporcionadamente la mujer, empezando por la circunstancia de que casi invariablemente ella trabaja por más horas. En Nepal, por ejemplo, los datos de uso del tiempo demuestran que la mujer no solamente se equipara al hombre hora por hora en el trabajo retribuido, sino que en las tareas no comercializables trabaja más que el hombre en proporción de dos a uno.

Otras informaciones sociales y económicas que han sido obtenidas deben también producir un impacto significativo sobre las políticas futuras de desarrollo. Las cifras deben comprobar algo que parecía evidente: con los desplazamientos estructurales de la economía de una nación se producen cambios en los patrones de uso del tiempo. Las investigaciones indican que hay una asignación de tiempo inversamente proporcional entre las ocupaciones del SCN y las ocupaciones que no entran en el SCN: a medida que se dedica más tiempo a las labores orientadas al mercado fuera del hogar, hay menos tiempo disponible para los quehaceres domésticos y viceversa. A medida que el hombre invierte más tiempo en trabajos industriales o en los productos comercializables del campo, la mujer debe invertir más tiempo cuidando a

ASIGNACION DEL TIEMPO EN NEPAL RURAL
CLASIFICACION DE ACTIVIDADES HECHA POR EL INSTRAW



Fuente: Encuesta de Hogar de Propósito Multiple, Nepal, 1988

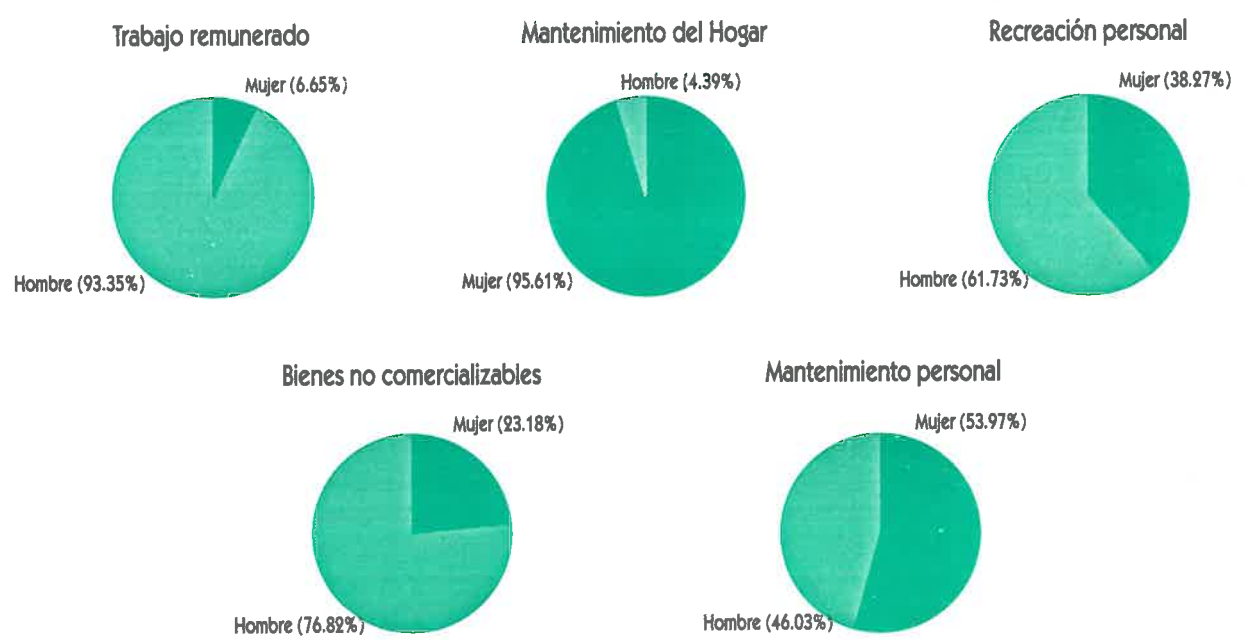
Al final, los aportes económicos de la mujer se harán visibles...

la familia y cultivando los productos para la dieta familiar. Además, en áreas en donde se comercializan cosechas que anteriormente se las consideraba menores, tales como frutas y hortalizas, la mujer, la productora primaria, le dedica más tiempo a esa ocupación a expensas del cuidado de los niños y de otras tareas domésticas. El tiempo libre acaba siendo casi inexistente.

El efecto indirecto más evidente del cambio estructural es sobre las tasas de alfabetismo. La tasa de alfabetismo del hombre está en aumento; la de la mujer y las niñas, sin embargo, ha tendido a bajar a medida que se las saca de la escuela a una edad más temprana para que ayuden con las cargas aumentadas del trabajo en la casa. En Nepal, la mayoría de los hombres, un 54%, están actualmente alfabetizados, mientras que un 75% de las mujeres y las niñas siguen siendo analfabetas. Más específicamente, casi la mitad, un 43%, de las niñas de 6 a 9 años de edad, no van a la escuela; la tasa es mucho mejor, de un 14%, para los varones de la misma edad. Datos más amplios del uso del tiempo permitirían a los planificadores oficiales corregir ese desequilibrio. Por ejemplo, podrían adaptarse los horarios

ASIGNACION DEL TIEMPO RELACIONADO AL SCN, TANZANIA

DAR ES SALAAM, THREE WARDS, 1992



Fuente: Dirección de Estadísticas de Tanzanía, 1992

escolares a los patrones de trabajo observados en las distintas áreas geográficas.

El mismo método se podría utilizar para mejorar el transporte en donde los datos de uso del tiempo indiquen falta de movilidad o de acceso al mercado o a los servicios. Las necesidades de salud también se podrían evaluar mejor mediante una contabilidad más precisa del tiempo que se pierde debido a las enfermedades.

Las posibilidades son virtualmente ilimitadas. El estudio del INSTRAW es apenas el comienzo, un marco de referencia de lo que será inevitablemente un proceso de aprendizaje sobre la marcha. Habrá que probar, refinar y en la mayor medida posible, estandardizar las distintas técnicas de medición del uso del tiempo. El establecimiento de la fórmula estadísticamente adecuada de medir y evaluar los datos exigirá ajuste y adaptación conforme a las condiciones locales y nacionales. Al final, sin embargo, los aportes económicos hasta ahora invisibles de la mujer se harán visibles— y serán aceptados, evaluados e integrados a las economías nacionales y mundiales. Sólo entonces se habrán alcanzado los objetivos a largo plazo que fueron postulados en ciudad de México hace casi dos decenios.

Oficial encargada del INSTRAW, nueva jefa de investigación y capacitación

Martha Dueñas-Loza, del Ecuador, diplomática de carrera, es la Oficial Encargada, Jefa de la Unidad de Investigación y Capacitación desde el 14 de julio de 1994. Anteriormente a esta designación, estuvo dos años en Suecia como Asociada de Investigación de Estudios de Sistemas Ambientales y Energía en el Instituto de Tecnología de la Universidad de Lund.

La Sra. Dueñas Loza inició su carrera diplomática en junio de 1964, cuando ingresó al servicio exterior del Ecuador. Ha ostentado cargos en París, Oslo, Estocolmo y en Nueva York, en donde fue Consejera de la Misión Permanente del Ecuador ante las Naciones Unidas de junio de 1986 a septiembre de 1991.

Su asociación con las Naciones Unidas data de 1976, cuando fue delegada del Ecuador ante la Conferencia del Habitat en Vancouver. Entre sus otras asignaciones en calidad de Consejera de la Misión Permanente, fue representante del Ecuador ante el Segundo Comité (Económico) de la Asamblea General, así como participante activa en las negociaciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar y en el proceso preparatorio de la Conferencia de la ONU sobre medio ambiente y desarrollo. También fungió de vicepresidenta de la Quinta Asamblea de los Estados Miembros de la Convención sobre todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

La Sra. Dueñas Loza es egresada de la Universidad de Quito, Ecuador, y realizó asimismo estudios en Francia, en el Instituto de Desarrollo Económico y Social y en el Instituto de Administración Pública de la Universidad de París. Es casada y tiene dos hijos.

Boletín de Noticias

• Los programas estadísticos de los países en transición así como un borrador de la "Declaración sobre estadísticas para el progreso social" formaron parte de la agenda de la sesión de junio de la Conferencia de Estadísticos Europeos, a la cual asistió el INSTRAW. La declaración destaca el papel que desempeñan las estadísticas sociales en la evaluación del impacto de los cambios económicos, lo cual constituye un fuerte incentivo para que los países incluyan las estadísticas del género en sus programas prioritarios. Como resultado de las conversaciones del INSTRAW con representantes nacionales, podrían elaborarse talleres sub-regionales sobre estadísticas del género para los países en transición.

• El INSTRAW también asistió a una reunión de expertos que tuvo lugar en Kampala, Uganda, en junio, sobre la creación de un banco africano de la mujer. Los participantes debatieron qué tipo de institución beneficiaría más a la mujer y podría satisfacer sus necesidades financieras, especialmente de crédito, así como las medidas prácticas que sería necesario tomar para establecer una institución semejante.

• En el área de investigación, el INSTRAW está actualmente analizando el impacto económico, social y específicamente genérico de un exitoso programa de crédito para microempresarios de ambos sexos que se está realizando en la República Dominicana. La investigación compara todos los datos pertinentes de los beneficiarios y sus familias antes y después de otorgarles el crédito. El estudio proveerá además una comprobación útil de la metodología del INSTRAW en el análisis de este tipo de datos. El informe completo será publicado para su distribución en la conferencia de Beijing.

La mujer y el agua: frente al desafío de su administración

Se ha convertido prácticamente en cliché en el postulado del desarrollo económico y social, que la mujer es la usuaria y la administradora principal del agua tanto en la comunidad como en el círculo familiar. Sin embargo, por lo menos hasta hace poco, la mujer había sido también considerada como beneficiaria pasiva, y en ocasiones en desventaja, de los proyectos de agua concebidos y realizados por el hombre y por organismos oficiales dominados por hombres totalmente ajenos a las preocupaciones locales. La participación de la mujer en el desarrollo y su integración a éste, conforme lo recomendó la Conferencia Internacional de la Mujer en 1975, es todavía mínima en los altos niveles claves en donde se toman las decisiones.

El Decenio Internacional del agua potable y del saneamiento ambiental de las Naciones Unidas que se inauguró en 1981 no fue nunca más que marginalmente efectivo. Las estadísticas de enfermedades trasmitidas por el agua y la falta de acceso a agua limpia siguieron primando, al tiempo que el crecimiento de la población, la rápida urbanización y la creciente demanda de agua para la agricultura y la industria continuaron a un ritmo mayor que todos los esfuerzos nacionales e internacionales para mejorar su abastecimiento. Solamente en la próxima generación se estima que la necesidad de agua aumentará en un 600 por ciento. Por ende, parece haber poca duda de que la escasez de agua será problema predominante en el próximo siglo.

Herramientas comprobadas de capacitación

Desde su creación en 1982, el INSTRAW ha asignado la más alta prioridad al tema del agua. Tanto el INSTRAW como otros organismos del sistema de las Naciones Unidas se percataron

de que allí en donde habían prosperado los esfuerzos realizados por la comunidad para mejorar el abastecimiento de agua y el saneamiento, la participación de la mujer desde el planeamiento inicial había sido factor clave. En la mayoría de los casos, los proyectos comunitarios más exitosos empezaron allí en donde las mujeres emprendieron la iniciativa de encontrar soluciones a sus propios problemas de agua, soluciones típicamente basadas en su amplia experiencia y conocimientos de las características de su localidad. Esas fueron las bases sobre las que se levantó la edificación: el INSTRAW, en colaboración con el Centro de la OIT de Turín, encaró el desafío de las evidentes brechas institucionales y genéricas con una serie de módulos contenidos en un paquete de capacitación de medios múltiples sobre el tema de la mujer, el agua y el saneamiento. Su objetivo principal eran las autoridades gubernamentales, los planificadores del desarrollo y los dirigentes de las organizaciones de la mujer. Introducido por primera vez en 1986, el paquete de capacitación fue probado en varios países en desarrollo y ha sido posteriormente sometido a varias evaluaciones y revisiones periódicas.

Estos módulos tuvieron éxito desde el principio, en gran medida porque su contenido podía adaptarse fácilmente a situaciones concretas y a necesidades cambiantes. A los participantes en los seminarios de capacitación se les pide enfrentar y resolver problemas verdaderos en situaciones reales. En el proceso, los hombres llegan a comprender los problemas que encara la mujer, al tiempo que la mujer aprende a vincular esos problemas al proceso global de desarrollo.

Los seminarios más recientes tuvieron lugar en Georgetown, Guyana, del 31 de enero al 4 de febrero de 1994, y en Quito, Ecuador, del 27 de junio al 1 de julio de 1994. Respecto al seminario de Guyana, su éxito quedó demostrado por una evaluación profunda de las sesiones realizada por un equipo independiente de estudiantes de post-grado de New York University: la proporción de participantes del sexo masculino que consideró que la inclusión de la mujer era importante para el éxito de los programas de agua y saneamiento aumentó de apenas un 20 por ciento antes del seminario a un 80 por ciento después del mismo. El taller de Quito fue organizado por el punto focal del INSTRAW en ese país, en colaboración con la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El seminario de Guyana, que fue realizado en cooperación con el Red Thread Women's Development Programme, una organización local no gubernamental, fue la primera sesión de capacitación dirigida a la mujer que se haya realizado jamás en ese país.

Las conclusiones y recomendaciones de ambos seminarios van mucho más allá de incrementar la conciencia del género. Estas subrayan, además, la importancia crítica que tiene la mujer en la administración eficaz de los recursos de agua en el orden nacional, internacional y mundial. Mientras por una parte, siguen estimulando a la mujer a hacerse cargo de la administración de los sistemas locales de abastecimiento, también proponen que se tomen pasos más concretos y firmes para asegurarse de que la mujer participe en la planificación de los proyectos oficiales de amplio alcance y gran escala, proceso del cual la mujer ha sido muchas veces excluida totalmente.

El desarrollo sostenible modifica el contexto

Las recomendaciones del seminario van mucho más allá de las referencias a declaraciones y estrategias pretéritas. Estas reflejan más bien cambios importantes que se han producido en la percepción tanto del género

como del desarrollo en los años que han transcurrido desde la conferencia de ciudad de México. Los cambios fundamentales son el legado de la Cumbre para la Tierra que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1992 y del compromiso firme de la comunidad internacional de aplicar el concepto del desarrollo sostenible a fin de evitar los efectos adversos potenciales que pudieran derivarse de los programas económicos y sociales. Si bien algunos críticos han opinado que la conferencia de Río tendió a marginalizar los problemas del género, sin embargo fue esa la primera vez que se reconoció específicamente la importancia de la mujer en un plan amplio de acción para el desarrollo internacional, el Programa 21. Al mismo tiempo, la actitud ante la administración de los recursos naturales experimentó un cambio profundo. Esto a su vez afectó también la actitud que imperaba ante la participación de la mujer.

En el Programa 21 el agua se percibe como un recurso renovable, aunque limitado y cada vez más escaso. Antes de la Cumbre para la Tierra, la administración de los recursos hídricos solía generalmente regirse según su oferta, la cantidad de agua disponible. Ahora se rige según la demanda y las necesidades de los distintos usuarios, los que muchas veces se hallan en competencia — inclusive la mujer.

Los gobiernos ya no son los proveedores principales de abastecimientos de agua de represas en gran escala u otros proyectos de desarrollo, sino los coordinadores y creadores de un ambiente propicio a la conservación y administración local de la demanda. El agua ya no se considera como un recurso abundante y gratuito para todos, sino como un bien que requiere incentivos económicos para su uso prudente, es decir, su sostenibilidad a largo plazo. Esa sostenibilidad implica también la posibilidad de que los usuarios mantengan financiera, organizativa y mecánicamente esos sistemas de abastecimientos de agua, convirtiéndose así en administradores de sus propios sistemas al tiempo que los gobiernos fungen de facilitadores.

De hecho, ese cambio de percepción prescribe que los gobiernos sean los intermediarios, los mediadores en la administración del agua. Por una parte, los gobiernos sirven como representantes nacionales de proyectos que exigen cooperación internacional (por ejemplo, desarrollo de cuencas de ríos, planes transfronterizos de irrigación). Al mismo tiempo, son los coordinadores nacionales de un sistema descentralizado de administración de recursos hídricos tanto en las comunidades como en las provincias. La comunicación entre representantes locales y nacionales es fundamental. El énfasis es en las necesidades de los usuarios, que suelen ser conflictivas, al haber competencia entre la población rural y la urbana, entre agricultores comerciales y de subsistencia y entre la agricultura y la industria. Dado que la situación afecta la economía en general, la administración eficaz del agua requiere un enfoque interdisciplinario y holístico en vez de sectorial y limitado. Los proyectos de agua y saneamiento deben incluir aspectos de salud, higiene y educación, inclusive educación sobre el medio ambiente y programas de manejo de desechos.

La mujer: nuevo potencial, nuevos riesgos

El nuevo énfasis en el uso sostenible del agua y la administración de su demanda en vez del abastecimiento, podría proporcionar una oportunidad sin precedentes para facultar a la mujer, a pesar de los muchos obstáculos que se confronten. El más evidente sigue siendo la falta de educación y capacitación y las limitantes sociales y culturales que impiden que la mujer participe en la mayoría de los organismos de toma de decisiones. Todo lo concerniente a costos y tecnología se sigue deci-

diendo sin la mujer — muchas veces en forma errónea. El seminario de capacitación de Guyana, por ejemplo, refirió una letanía de errores costosos, si bien evitables, en un gran proyecto hídrico, que sigue aún inconcluso ocho años después. El error más común fue la selección de equipo inadecuado y costoso, selección que estuvo a cargo de expertos técnicos extranjeros, por ejemplo, construcción de una planta de filtración de agua en un lugar en donde las mujeres podrían haberles dicho que la fuente principal de agua la han provisto tradicionalmente manantiales naturales de agua clara.

Hay otros problemas graves que han surgido a raíz del nuevo énfasis, por lo demás deseable, en la sostenibilidad y la conservación. Quizás el más perturbador de todos sea el peligro de sobreenfatizar los incentivos económicos a expensas de consideraciones sociales importantes para la mujer, tales como los beneficios que representa para la salud el tener acceso a abastecimientos seguros de agua limpia. En el seminario de Guyana, por ejemplo, se describieron sectores de la ciudad de Georgetown en donde las calles y el pavimento estaban repletos de basura acumulada y en donde las alcantarillas estaban tapadas en forma tal que muchas veces se inundaban y desbordaban, lo cual contaminaba los abastecimientos existentes de agua. Esa suele ser la situación imperante en muchos barrios marginados urbanos. En los barrios en donde no hay tuberías, el agua la venden expendedores particulares a un costo que muchas veces es prohibitivo para los habitantes predominantemente pobres — en donde la mujer suele ser la más pobre de todos. Los recursos legales que la asisten para obtener servicios de agua suelen ser inexistentes o en el mejor de lo casos, precarios.

Las políticas de fijación de precio del agua, o la denominada "recuperación de costos", tanto en el ámbito nacional como en el local, necesitan, por ende, incluir consideraciones de infraestructura mejorada de distribución de los abastecimientos de agua, de capacidad de pago de los usuarios, providencias de crédito y quizás subsidios allí en donde procedan, para corregir desigualdades económicas o sociales. Tanto el seminario de Guyana como el de Ecuador recomendaron específicamente capacitar a la mujer tanto en los aspectos técnicos como financieros de la administración de los recursos de agua como elemento absolutamente necesario para su participación activa en la adopción de políticas efectivas.

Además, se hizo mención frecuente de lo que podría denominarse "el mito de la comunidad" — creer que las decisiones de administración de agua que toma la comunidad y para la comunidad beneficiarán igualmente a todos los residentes de esa comunidad. En realidad, la mujer y el hombre tienen percepciones diferentes y necesidades distintas de uso de agua en cada hogar; los resultados de las acciones de la comunidad los afectan por ende en forma distinta — y por lo general desigual. Los participantes en uno y otro seminario propusieron el uso de bases de datos precisos, desagregados por género, a fin de validar estas diferencias y tomarlas en cuenta en el curso de

acción a seguir al asignar los recursos de agua. El trabajo del INSTRAW sobre metodologías y técnicas para la elaboración de estadísticas genéricas más adecuadas será de suma importancia en la corrección de este problema.

La mujer como administradora: el impacto nacional e internacional

Ante todo, los seminarios de Guyana y Ecuador pusieron de relieve la necesidad de sostener un diálogo constante de dos vías, no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre representantes de comunidades y organizaciones locales y sus contrapartidas nacionales e internacionales. La administración cotidiana de los recursos podría ser local, pero el financiamiento y la política económica en general es nacional, y los efectos finales de una y otro se sienten internacionalmente, sobre los ecosistemas en su totalidad.

Los conocimientos y las destrezas de la mujer como usuaria individual y como administradora del agua y de otros recursos naturales son pertinentes e importantes en todas las etapas—aún más a medida que el concepto de la sostenibilidad se comprende y se aplica más ampliamente. Así como la mujer es fundamental para que los proyectos locales prosperen, su experiencia es fundamental para que prosperen los esfuerzos nacionales e internacionales de todos los programas relativos al agua, tales como capacitación agrícola, planes de irrigación, conservacion de agua y suelo, administración de pesquerías y marismas, etc. Además, la mujer que ocupa altos cargos gubernamentales podría darle un apoyo fundamental a los proyectos locales y contribuir a coordinar redes para el intercambio de ideas e informaciones valiosas.

Que la mujer y el hombre tienen igual capacidad e inteligencia es una realidad universalmente reconocida, pero que sin embargo, sólo ha sido tomado en cuenta esporádicamente. Lo que la mujer obviamente necesita para traducir la retórica en realidad es capacitación e instrucción que la faculten para utilizar su talento tanto en su propio beneficio como para el bienestar de su comunidad y del mundo.

Biblioteca
Publicaciones Futuras del INSTRAW 1995

El INSTRAW tiene programada una variedad de interesantes publicaciones que serán distribuidas en la Conferencia Mundial de la Mujer que tendrá lugar en China del 4 al 15 de septiembre de 1995.

- Publicará un estudio de vanguardia sobre cómo el trabajo no remunerado de la mujer puede hacerse visible y ser medido en las cuentas nacionales (suplementario): *Measuring and Valuing Unpaid Contribution: Accounting through Time-Use* (Medición y Valoración de la Contribución no Remunerada: Contabilización mediante el Uso del Tiempo). Se desarrolló una metodología innovadora para registrar el uso del tiempo y una nueva categorización de las actividades para las que serían incluidas en las "cuentas satélite" y otras categorías de cuentas no-satélite (por ej. tiempo libre).
- Una visión general de la mujer y la migración, *Migration of Women: Methodological Issues in the Measurement and Analysis of Internal and International Migration* (Migración de la Mujer: Aspectos Metodológicos de la Medición y Análisis de la Migración Interna y Externa). Este estudio provee un análisis profundo de los prejuicios inherentes en las fuentes de datos existentes y los que surgen de la forma en la cual se compilan los datos. Por consiguiente, el estudio plantea tópicos pertinentes a la mujer de la teoría tradicional de migración que conllevan a estos prejuicios.
- Más de 600 millones de mujeres están económicamente activas en las regiones en vías de desarrollo, la mayoría auto-empleadas como microempresarias y sembradoras. Ya a principios de la década de los 80 se reconocía la falta de crédito como una limitante clave para el avance económico de la mujer. Sin em-

bargo, se ha hecho muy poco para mejorar el nivel limitado de integración al sector financiero formal de la mujer prestataria, al igual que para identificar la variedad de las políticas que todavía están en contra del acceso de la mujer al sector formal de crédito. El INSTRAW conjuntamente con el Internacional Center for Research on Women (ICRW) está elaborando un monograma - *New Directions in Extending Credit to Women* - que documentará la importancia del crédito para la mujer; analizarará los principales impedimentos que confronta la mujer en su acceso al crédito formal; y establecerá los cambios principales de políticas y programas propuestos para mejorar su accesibilidad. Analizará también el progreso alcanzado en mejorar el acceso de la mujer al crédito y los servicios—tanto de fuentes alternativas como del sector financiero formal; y mostrará la investigación necesaria y subsecuente defensa de las reformas políticas y legales requeridas.

• *Gender Impact Analysis of Credit Projects - Asociación para el Desarrollo de Microempresas (ADEMI) - A Case Study.* El INSTRAW realizó una encuesta para analizar el impacto de la diferencia del género sobre el hombre y la mujer micro empresarios que han tenido acceso al crédito. La hipótesis detrás de esta investigación es que el ingreso de la mujer aumentado a través del crédito, tiene un mayor impacto sobre el bienestar de la familia y los niños, y por lo tanto en la formación de un mejor capital para el desarrollo.

El estudio de caso elegido para hacer esta evaluación del impacto es el programa de crédito para microempresarios ubicado en la República Dominicana "Asociación para el Desarrollo de Microempresas" (ADEMI). Esta asociación ha prestado con éxito a hombres y mujeres microempresarios desde 1983. El informe que se publicará incluirá una revisión de las características institucionales y el programa de crédito de ADEMI y el análisis de los datos de la encuesta de los clientes de ADEMI.

• En 1995 también se publicará una síntesis de la situación de la mujer en la agricultura en Hungría y Bulgaria y las necesidades de capacitación para confrontar los retos que surgen de la transición a una economía de mercado.

• El paquete de capacitación del INSTRAW sobre Mujer, Administración del Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible será elaborado en colaboración con el Centro OIT/Turín y estará listo en marzo de 1995.

El paquete de capacitación estará dirigido a tres grupos meta diferentes: ofi-

ciales de alto rango de los ministerios de medio ambiente, recursos naturales, planificación, asuntos de la mujer; planificadores del desarrollo y autoridades locales y provinciales encargados de los programas y proyectos ambientales; capacitadores e ingenieros; y representantes de organizaciones no gubernamentales y de la mujer involucrados en proyectos ambientales.

Consistirá de cinco unidades modulares: Las actividades de las Naciones Unidas en la ejecución del Programa 21; La mujer como administradora del medio ambiente; La mujer y la salud ambiental; mujer, recursos naturales y manejo de los desechos y un compendio de estudios de casos y proyectos. Cada unidad modular consistirá de texto de capacitación, transparencias, lista de verificación para grupos de trabajo, blibliografía y lecturas adicionales.

• Dos volantes, uno, *1440 Minutes in a Day: knowing how a woman spends each one reveals how much of her productive contribution is concealed*, trata sobre la medición del uso del tiempo de la mujer y el otro, *What do we know about women's migration and the plight of women migrants?* muestra la falta de investigación sobre este tema.

ERRATA

Debido a un error involuntario, la autora de la ponencia "Approaching the Family: Gender, Development and Equity" citada en INSTRAW Noticias No. 20, página 20, fue atribuida a Valerie M. Moghadam. El nombre correcto de la autora es **Valentine M. Moghadam**. El Instituto pide excusas a la Dra. Moghadam por este error.

Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer

INSTRAW

INSTRAW noticias es informar sobre el trabajo del Instituto y, al hacerlo, registrar las tendencias que toman las investigaciones, diseminar materiales de capacitación y promover el trabajo de redes sobre la mujer en situaciones de desarrollo a nivel mundial. La política editorial del INSTRAW es seleccionar eventos, noticias y asuntos asociados con los programas y actividades afines.

INSTRAW Noticias se publica en español, francés e inglés, con una circulación de 12,000 ejemplares.

Pueden dirigir sus preguntas, cambios de dirección y cartas a:
INSTRAW, Apartado Postal 21747,
Santo Domingo, República Dominicana;
Teléfono (809) 685-2111; facs (685- 2117
telex (326) 4280 WRA SD.
Oficina de apoyo en Nueva York:
Despacho DC1-1106, Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017
teléfono (212) 963-5684; facs (212) 963-2978.

Los artículos pueden ser reproducidos. Rogamos citar la fuente, INSTRAW Noticias.

Las cartas y los comentarios son bienvenidos. Las cartas extensas pueden ser editadas por razones de espacio.

Impreso en la
República Dominicana

IN-021/2,500/Español
1994